

Cuando se ponen en marcha las actividades de un nuevo curso pastoral, la Jornada Mundial de las Misiones nos convoca a "renovar el compromiso de anunciar el Evangelio y de dar a las actividades pastorales un aliento misionero más amplio"¹. Este compromiso está en sintonía con el objetivo de nuestro curso pastoral: "revitalizar la comunidad parroquial cuidando su presencia significativa en la calle". "De hecho – afirma el papa-, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino a todas las comunidades diocesanas y parroquiales, a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias"². De aquí que, ante la Jornada Mundial de las Misiones, sea conveniente todos recordar la llamada que hacía Juan Pablo II: "En efecto, en la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe"³. El camino por el que hemos de conducirnos para revitalizar nuestras parroquias es la misión. La misión no sólo discierne nuestra vocación bautismal, sino que también evalúa la vivencia de la fe en el seno de la comunidad eclesial. El Domund, por tanto, se nos presenta como momento privilegiado para ponernos en camino, para salir a la *calle* y anunciar a Cristo a todas las gentes.

"Queremos ver a Jesús" (Jn 12,21). Con estas palabras, tomadas del evangelio de Juan, se describe el encuentro de unos peregrinos griegos con Felipe. Buscaban a Jesús y se acercaron al apóstol porque querían ver a Jesús. Felipe no fue insensible a esta petición, se lo dijo a Andrés y juntos lo hicieron saber a Jesús. Esta escena de hace dos mil años se está repitiendo no sólo en los países de misión, sino también en nuestras calles y plazas, en nuestras casas y lugares de trabajo... El hombre de hoy camina buscando el sentido pleno de su vida, la contestación a las preguntas últimas. Sus búsquedas y preguntas nos interpelan y ante ellas no debemos guardar silencio. Nos piden, no siempre conscientemente, no sólo que les hablemos de Jesús, sino que les acompañemos a *ver* a Jesús⁴, porque ellos buscan al Señor, y se lo piden a quienes ya lo *han visto*. El encuentro con el Señor es necesario, no sólo para el que lo busca, sino también para quien lo anuncia y da testimonio de Él, porque sin encuentro con Señor no hay misión: es el Señor nos envía a contar lo que *hemos visto* (cfr. Lc 7,22). El que se ha encontrado con el Señor, el que lo ha *visto*, lo anuncia: *lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros* (1Jn 1,3) . Por esta razón, Benedicto XVI concluye: "Sólo a partir de este encuentro con el Amor de Dios, que cambia la existencia, podemos vivir en comunión con Él y entre nosotros, y ofrecer a los hermanos un testimonio creíble, dando razón de nuestra esperanza (1P 3,15)"⁵.

¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 2010.

² *Ibid.*

³ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 2.

⁴ Cfr. BENEDICTO XVI, *Mensaje...*

⁵ *Ibid.*

En la Eucaristía se produce el encuentro de Cristo con aquellos que lo quieren ver, con quienes le buscan. Ella “no solo es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión”⁶. La Eucaristía es el sacramento del encuentro con el Señor. Allí está el Señor, el Camino, la Verdad y la Vida del hombre, el fin de su búsqueda y la respuesta a sus preguntas. Con estos presupuestos decía Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis*: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”⁷. En consecuencia el posibilitar y favorecer el encuentro con Cristo en la Eucaristía es un acto auténticamente misionero. Por esta razón no debemos privar de este encuentro eucarístico a aquellos que buscan y quieren ver al Señor. “No podemos –decía el papa- guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Este exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él”⁸.

Reconocemos y agradecemos la tarea y entrega de nuestros misioneros diocesanos. En la Eucaristía se nos hacen prójimos los ausentes, por eso os invito a hacer presentes en la Eucaristía de la Jornada Mundial de las Misiones a los sacerdotes, religiosos, miembros de Institutos Seculares y laicos de nuestra Diócesis que están en países de misión. Ellos son la vanguardia misionera de nuestra Diócesis y por ellos queremos orar unidos en la comunión que brota del Amor de Dios. En la Eucaristía expresaremos también nuestro compromiso solidario de ayudar y sostener económicamente a sus Iglesia jóvenes. Caminan con ellos nuestros misioneros, sirven y entregan su vida. Que nuestra generosidad sea expresión del amor que compartimos.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

⁶ *Ibid.*

⁷ BENADICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 84.

⁸ *Ibid.*